

Agroecología: fundamentos del pensamiento social agrario y teoría sociológica.

Sevilla Guzmán, Eduardo y Woodgate, Graham.

Cita:

Sevilla Guzmán, Eduardo y Woodgate, Graham (2013). *Agroecología: fundamentos del pensamiento social agrario y teoría sociológica*. *Agroecología*, Vol. 8, nº 2 (2013),.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/eduardo.sevilla.guzman/25>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pcSe/eds>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

AGROECOLOGÍA: FUNDAMENTOS DEL PENSAMIENTO SOCIAL AGRARIO Y TEORÍA SOCIOLÓGICA

Eduardo Sevilla Guzmán¹, Graham Woodgate²

¹Instituto de Sociología y Estudios Campesinos, Universidad de Córdoba, España; ²University College London, Institute of the Americas, Gower Street, London, WC1E 6BT, UK. E-mail: g.woodgate@ucl.ac.uk

Resumen

Este artículo examina los orígenes y el impacto de la modernización agrícola para revelar las bases sociales de la agroecología como disciplina científica y como movimiento social agrario. El impacto del capitalismo en las sociedades rurales ha proporcionado un enfoque para el pensamiento y la movilización social desde el siglo XIX y, así, tomamos en consideración algunos de los discursos en conflicto que han acompañado al desarrollo de la agricultura industrial. También reflexionamos sobre la aparición de la conciencia medioambiental moderna y sobre cómo la creciente preocupación por el impacto negativo de la industrialización ha incitado propuestas radicales para la reformulación de antiguos supuestos y enfoques sociológicos para el desarrollo agrícola y rural.

Palabras clave: Cuestión agraria, agroecología, construccionismo, agricultura industrial, La Vía Campesina.

Summary

Agroecology: Foundations in agrarian social thought and sociological theory

This article examines the origins and impacts of agricultural modernization to reveal the social foundations of agroecology as both scientific discipline and agrarian social movement. The impacts of capitalism on rural societies have provided a focus for social thought and mobilization since the 1800s and so we consider some of the competing discourses that have accompanied the development of industrial agriculture. We also reflect on the emergence of modern environmental concern and how growing preoccupation with the negative impacts of industrialization has prompted radical proposals for the reformulation of longstanding sociological assumptions and approaches to agricultural and rural development.

Keywords: Agrarian question, agroecology, constructionism, industrial agriculture, La Via Campesina.

Introducción

En una revisión reciente, Wezel *et al.* (2009) proponen que el término “agroecología” se refiere “o bien a una disciplina científica, a ciertas prácticas agrícolas o ... a un movimiento social,” argumentando que estos distintos significados causan confusión y recomendando que “quienes utilizan este término en publicaciones deben ser explícitos en su interpretación” (503-Traducción al Castellano). Evidentemente, esto supone que la ciencia de la agroecología se puede separar de la política y la práctica: una idea que queremos desafiar. Para nosotros, la agroecología tiene sus cimientos en el pensamiento social agrario y en los movimientos que surgieron en oposición a los primeros procesos de industrialización agrícola y que se ha convertido en una constante dia-

léctica entre modernización capitalista y la resistencia a ésta (Sevilla Guzmán y Woodgate 1997). Además, creemos que los intentos por definir la agroecología como una ciencia aplicada sin un contexto social, sin problematizar las relaciones capitalistas de producción o aliarse uno mismo con los movimientos sociales agrarios, limitarán significativamente su capacidad de contribuir a crear sistemas más sostenibles de producción, distribución y consumo. Para nosotros, la agroecología:

promueve el manejo ecológico de los sistemas biológicos a través de formas colectivas de acción social, que redirigen el curso de la co-evolución entre la naturaleza y la sociedad con el fin de hacer frente a la “crisis de la modernidad”. Se trata de lograr este objetivo mediante estrategias sistémicas...

para cambiar los modos de producción y consumo humano que han producido esta crisis. Para estas estrategias es fundamental la dimensión local, en la que nos encontramos con potencial endógeno codificado dentro de sistemas de conocimiento... que muestran y promueven tanto la diversidad cultural como la ecológica. Esta diversidad debe formar el punto de partida de las agriculturas alternativas y del establecimiento de sociedades rurales dinámicas y sostenibles. (Traducción de Sevilla Guzmán y Woodgate 1997, 93–94)

Para fines de investigación, distinguimos tres dimensiones fundamentales: productiva/ecológica, socioeconómica y sociocultural/política. Las tres dimensiones se basan en la crítica a los sistemas industriales globalizados de producción, distribución y consumo de alimentos y fibra (véase Kimbrell 2002, para un conjunto de ensayos críticos) y buscan fomentar sistemas alimentarios ecológicos y culturalmente responsables, así como la soberanía alimentaria. Esta complejidad exige un enfoque transdisciplinar, basado en ideas de las ciencias naturales y sociales, la política del pensamiento y la acción social agraria,

y el conocimiento culturalmente arraigado de los agricultores. En este artículo, sin embargo, limitamos nuestra atención a algunas de las aportaciones más relevantes de los sociólogos (en el sentido amplio) y a identificar los movimientos sociales claves que han surgido en oposición a la industrialización y homogeneización de la vida agraria. Para facilitar este esfuerzo, la Tabla 1 ofrece un esquema, de nuestra interpretación, del camino histórico del pensamiento y la acción social que ha llevado a la aparición de la agroecología contemporánea.

Sociología: visiones enfrentadas de la sociedad

Para entender los orígenes del pensamiento sociológico debemos considerar los cambios que crearon el mundo moderno. Estos tienen sus raíces en la Revolución Industrial, la restricción consiguiente a los bienes comunes, la emigración masiva de mano de obra a las ciudades, y los ideales seculares de libertad e igualdad universal proclamados durante la Revolución Francesa. Los cambios realizados por estas dos revoluciones incitaron la reflexión sobre sus orígenes y las consecuencias probables del orden moderno mundial emergente.

Tabla 1 Del narodnismo a la agroecología.

Marx, marxismo, narodnismo, y anarquismo (1850–1900)
Narodnismo: “La marcha hacia atrás” “unirse al pueblo” (A. Herzen, N. Chernishevsky, P. Lavrov, A. Mikhailov)
Anarquismo Clásico: “el apoyo mutuo como motor de la historia”; “el campesinado como agente revolucionario” (P. Kropotkin, N. Bakunin)
El capitalismo produce “una ruptura irreparable en el proceso interdependiente del metabolismo socioecológico” (K. Marx)
Marxismo: “diferenciación del campesinado” (V. Lenin, Kautsky)
Neo-narodnismo y marxismo heterodoxo (1900–1940)
Cooperación vertical (N. Bukharin)
Agronomía social (A. Chayanov)
Dependencia y subdesarrollo (1940–1980)
Centro-periferia/encomia mundial (A. Gunder Frank, I. Wallerstein)
Colonialismo Interno (P. Casanova González, A. Gunder Frank, A. Gorz)
Etnodesarrollo (G. Bonfil Batalla, R. Stavenhagen)
Estudios Campesinos (1940–1990)
Economía moral (K. Polanyi, E. P. Thompson)
Ecología cultural (E. Wolf, K. Wittfogel, S. Mintz)
Neo-narodnismo marxista (T. Shanin)
Conocimiento y tecnologías campesinos e indígenas (etnociencia) (A. Palerm, Hernández Xolocotzi)
El Pos-desarrollo (1980–presente)
Desarrollo y el medioambiente como un discurso producido históricamente (A. Escobar)
Movimiento conjunto en lugar de promoción (G. Esteva)
Teoría social medioambiental y agroecología (1980)
Orígenes de la agroecología en el pensamiento social marxista y libertario (E. Sevilla Guzmán)
La ecología de Marx (esp. la ruptura metabólica) (J. B. Foster)
Apropiación y sustitución de la naturaleza (D. Goodman)
Co-evolución (R. B. Norgaard)
Deuda ecológica (J. Martínez Alier)
Soberanía alimentaria (La Vía Campesina)
Nuevos campesinados y la respuesta campesina (J. D. van der Ploeg, S. Pérez Vitoria)
Transición socioecológica histórica y transición agroecológica (M. González de Molina, S. Gliessman)

Desde sus inicios, dos cuestiones claves han caracterizado la investigación sociológica: cómo se mantiene el orden social y cómo se genera el cambio. De modo general podemos decir que el orden se mantiene mediante las normas y las instituciones sociales (estructuras) que definen las opciones para el comportamiento humano. El cambio social, por otro lado, se produce a través de la acción o *agencia* social (en el sentido del “poder de actuar”), que puede comprenderse interpretando cómo los individuos se relacionan subjetivamente de forma mutua y construyen el mundo que les rodea. Aunque gran parte de la sociología se caracteriza por divisiones relacionadas a su enfoque analítico, sea la estructura o la *agencia*, es importante señalar que también comparten una suposición común: la sociedad humana representa un caso *excepcional* en la naturaleza, porque los seres humanos han desarrollado la cultura. Según esta visión, la cultura humana cambia más rápidamente que la biología de la naturaleza y, por lo tanto, el progreso puede seguir descontrolado porque, en última instancia, todos los problemas sociales pueden resolverse a través de la adaptación cultural y la innovación tecnológica.

Entre sus muchas contribuciones al pensamiento sociológico, Marx señaló que las estructuras sociales tienden a favorecer los intereses de las clases de la elite -señores feudales o empresarios capitalistas- sobre los intereses de las masas, el campesinado o el proletariado, dificultando así el progreso hacia sociedades más equitativas. Para Marx, el cambio social requiere de la intervención activa de los actores sociales ilustrados en lo que calificó como *lucha de clases*.

Preocupaciones tempranas acerca del impacto del capitalismo sobre la naturaleza y la vida rural

Un ejemplo temprano de la lucha de clases agraria fue la rebelión de los campesinos ingleses de 1381, que a menudo se cita como el principio del fin del feudalismo en Inglaterra, mientras que en el siglo XVII, los *Diggers* desafiaron uno de los elementos fundamentales del capitalismo: la propiedad privada. “Cuando los hombres se deciden a comprar y vender la tierra... dificultan que otros congéneres puedan buscar el alimento de la madre tierra... así que el que no tenía tierra tenía que trabajar... para aquellos que llaman suya a la Tierra; y así, algunos se elevaron a la silla de la tiranía y otros fueron aplastados bajo la banqueta de la miseria, como si la Tierra se hubiera creado para unos pocos y no para todos” (Winstanley 1649, citado por Berens 1906, 70).

En el siglo XIX, conforme la revolución industrial de Gran Bretaña ganaba fuerza, la producción agrícola creció rápidamente. Sin embargo, en su texto sobre química agrícola, von Leibig criticó el éxito de Gran Bretaña, señalando que el aumento de rendimiento dependía de nutrientes importados, mientras que ninguno de los residuos orgánicos de los alimentos consumidos en los centros urbanos era reciclado

para la tierra (1862, citado en Foster 2000). Basándose en el trabajo de Leibig, Marx desarrolló uno de los conceptos centrales de su crítica de la agricultura industrial. Mientras Gran Bretaña pasaba de la sociedad agraria a la sociedad industrial, la agricultura capitalista provocó «una ruptura irreparable en el proceso interdependiente del *metabolismo socioecológico*” (Marx 1981, 949; cursiva añadida).

La cuestión agraria de Kautsky (1974/1899) emplea la noción de Marx de *ruptura metabólica* (Foster 2000) en un análisis de la explotación del campo por parte de las ciudades. La “cuestión agraria” se refiere al debate iniciado en la segunda mitad del siglo XIX entre los Narodniki y los marxistas rusos (ver Tabla 1), tras la emancipación de los campesinos rusos en 1861. Los Narodniki consideraban a los campesinos una fuerza revolucionaria que podría desarrollar un tipo de producción cooperativa utilizando los recursos de las antiguas haciendas feudales. El movimiento Narodniki incluía miembros de la *intelligentsia* que trabajaban con los campesinos para restringir el desarrollo de la agricultura capitalista.

La obra de Lenin *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, de 1899, comienza con un capítulo titulado “Los errores teóricos de los economistas Narodnik”. El siguiente capítulo, “La diferenciación de los campesinos,” describe cómo el desarrollo del capitalismo requería la disolución del campesinado y la aparición de pequeños empresarios y clases de trabajadores rurales asociadas (Lenin 1986). La idea de que los modos de producción campesina estaban condenados fue desafiada por otro comentarista ruso, Chayanov (1989), que desarrolló lo que él llamó la *agronomía social* — una forma de manejo de recursos naturales basado en las instituciones sociales y el conocimiento de la sociedad campesina — y explicó cómo la economía campesina podía seguir existiendo junto al capitalismo. Por lo tanto, podemos considerar a los Narodniki y a Chayanov como proto-agroecólogos.

Los límites de la modernización agrícola en el siglo veinte y el “redescubrimiento” de los estudios campesinos

Tras la muerte de Lenin en 1924, Stalin condenó a Chayanov a los campos de trabajo por sus ideas contrarrevolucionarias y se dedicó a modernizar la agricultura soviética a través de la colectivización forzada: un proceso que enfrentó una resistencia feroz, aunque en última instancia inútil, de los campesinos. Pitirim Sorokin, otro fugitivo de la Revolución Rusa, fijó su residencia en los Estados Unidos, donde junto con Zimmerman y Galpin escribió los tres volúmenes de *Systematic Source Book in Rural Sociology* (1930–1932). El papel histórico de la sociología rural en el marco de los *Land Grant Colleges* de los Estados Unidos no era, sin embargo, el de defender las estructuras agrarias pre-capitalistas, sino fomentar la creación de una civilización científica y eficiente en el campo (véase Christy y Williamson 1992).

En la segunda mitad del siglo XX, la influencia de la sociología rural se hizo notar en los Estados Unidos y Europa. En los Estados Unidos se estableció la División de Población de Granja y Vida Rural dentro del Departamento de Agricultura y, bajo el liderazgo de Galpin, generó una comprensión sociológica del sector agrícola con el fin de influir en las políticas del "Nuevo Compromiso" del presidente Roosevelt, y mitigar las peores consecuencias de la industrialización en los sectores desfavorecidos de la economía rural. En Europa de la posguerra, la Política Agrícola Común (CAP, por sus siglas en Inglés), fue dirigida principalmente a lograr la autosuficiencia alimentaria, pero también incluyó pagos sociales encaminados a mantener comunidades rurales vibrantes. Sin embargo, mientras que la modernización agrícola en el norte incluía elementos de apoyo social a las comunidades agrícolas, en el sur los campesinos eran vistos como obstáculos anacrónicos para el desarrollo. Inspiradas por la teoría de la modernización, las estrategias de la Revolución Verde se promovieron sin ninguna consideración hacia los contextos culturales o ecológicos locales, mientras que su aplicación requería suministros fiables de insumos y la expansión de los mercados globales de materias primas; lo que creó una dependencia de los agricultores, tanto en sus vínculos progresivos como regresivos.

Si los teóricos de la modernización han considerado el subdesarrollo como una condición original de «los campesinos regresivos,» los «teóricos de la dependencia» (Tabla 1) lo caracterizaron como un proceso activo generado por las desigualdades estructurales entre las naciones ricas y las pobres. Para los teóricos de la dependencia más radicales, como Gunder Frank y Wallerstein, los mayores ganadores del desarrollo fueron las naciones industriales, que gozaron de alimentos baratos importados del Sur Global y de los mercados en expansión para sus industrias de insumos agrícolas y sus empresas de comercio de productos básicos. Mientras que las iniciativas de desarrollo rural buscaban modernizar las sociedades rurales, la industrialización agrícola también tuvo el efecto de privar a los pueblos de sus identidades y a negar el conocimiento e instituciones locales. La agricultura industrial también degradó la estructura y la fertilidad de las tierras y erosionó la agrobiodiversidad. En definitiva, la industrialización agrícola capitalista representó una nueva forma de colonialismo que empobreció todo lo que no seguía las normas y reglas que dictaba la modernidad. Estas relaciones de explotación operaban tanto dentro como entre las naciones, tal como lo describe González Casanova (1965) en el concepto de *colonialismo interno*, que el autor usó para referirse a la situación en México en la década de 1960. México, una de las primeras naciones del sur que aplicó las tecnologías de la Revolución Verde, también fue uno de los primeros lugares donde se estudiaron las tecnologías e instituciones campesinas como una alter-

nativa válida a la agricultura industrial (c.f. Hernández Xolocotzi 1985, Tabla 1).

Algunas de las contribuciones más importantes de los estudios campesinos a la agroecología contemporánea emanan de los trabajos de Theodor Shanin, que incluyen sus investigaciones sobre la historia de la cuestión agraria y el debate entre los marxistas ortodoxos y Narodniki en la Rusia del siglo XIX. En América Latina, en la década de 1970 y 1980, se reavivó la cuestión agraria y se produjo un debate encarnizado entre *descampesinistas* que, como Lenin y Kautsky, preveían la eventual desaparición del campesinado, y aquellos que creían que el campesinado podía seguir reproduciéndose en los márgenes de la economía capitalista: los *campesinistas*. A pesar del impacto negativo de la modernización sobre la agricultura campesina y la organización social, algunos *campesinistas*, como Angel Palerm, sostuvieron que aunque los campesinos participarán en la economía de mercado para generar dinero en efectivo, la vida campesina se organiza a través de grupos de parentesco, la participación comunitaria, el acceso a la tierra y la reciprocidad, más que por la simple lógica del capitalismo.

La relevancia de los estudios campesinos para la agroecología contemporánea es significativa y puede resumirse bien en la siguiente cita corta del último libro de Angel Palerm *Antropología y marxismo* (Palerm 1980, 197): "El futuro de la organización de la producción agrícola parece depender de una nueva tecnología basada en la gestión inteligente de... los recursos naturales por medio del trabajo humano, utilizando un mínimo de capital, tierra y energía fósil. Este modelo tiene su prototipo en los sistemas de agricultura campesina." Como sugiere Palerm y confirman innumerables estudios sobre comunidades campesinas y su uso de los recursos naturales, la sostenibilidad de la agricultura campesina depende de relaciones sociales distintivas y los procesos ecológicos; y estas relaciones y procesos difieren marcadamente de los asociados con la producción capitalista. La economía campesina es una "economía solidaria" y aunque los campesinos pueden interactuar con los mercados comerciales, como afirmó Polanyi (1944), los impactos negativos de la incorporación económica pueden fomentar la resistencia y la indignación moral. Mientras que la ecología y la agronomía pueden revelar importantes características ecológicas y agronómicas de la sostenibilidad agrícola, necesitamos recurrir a la sociología si queremos comprender adecuadamente las relaciones sociales que sostienen las buenas prácticas agrícolas y los movimientos sociales agrarios que han surgido en defensa del modo de vida campesino.

La crisis de la modernidad y el nacimiento de la sociología medioambiental

En los años sesenta empezaron a surgir pruebas inquietantes que desafiaban las predicciones de la teoría

de la modernización y su misma sabiduría. Por un lado, lejos de filtrarse hasta los miembros más pobres de la sociedad, la riqueza creada por la industrialización capitalista estaba siendo desviada por los más ricos, exacerbando, en lugar de mejorando, las desigualdades globales. Al mismo tiempo, la producción industrial estaba empezando a impactar a la naturaleza y la sociedad de modos no intencionados. Las materias primas eran cada vez más escasas y más caras, y el estado ecológico de los entornos rurales y urbanos se estaba degradando. En pocas palabras, la promesa de la modernización se fue transformando rápidamente en la crisis de la modernidad y, en el proceso, puso en duda muchos de los antiguos supuestos de la teoría social.

En la segunda mitad del siglo XX, se cuestionaron tanto la validez del debate estructura/agencia, así como la visión de la excepcionalidad humana de la sociedad. Conscientes de las limitaciones impuestas al adoptar posiciones que favorecían, o bien la estructura, o bien la agencia, los teóricos sociales han tratado de reunirlos en una ontología social integrada. La teoría de la estructuración de Giddens (1984), por ejemplo, se centra en las “prácticas sociales ordenadas a través del espacio y el tiempo” (2). Desde este punto de partida, la agencia es entendida como la capacidad de los individuos conscientes de intervenir en situaciones y cambiar el curso de los acontecimientos. Haciéndose eco de Marx, sin embargo, Giddens sugiere que, aunque las personas conforman la sociedad, no lo hacen bajo las condiciones de su propia elección: las actividades cotidianas de las personas son habilitadas y limitadas por las estructuras sociales que ellos mismos contribuyen a crear.

La sociología medioambiental muestra un creciente consenso alrededor de lo que Giddens (1984) denominó *la dualidad de la estructura*, con los estructuralistas incorporando la *agencia* humana y el discurso social en sus marcos analíticos y los constructivistas tratando de entender cómo las estructuras emergen y son modificadas por la agencia o capacidad de actuar. La ecología política, por ejemplo, aunque tiene raíces estructuralistas, incorporó un elemento constructivista durante los años 90 y comenzó a investigar las maneras en que la naturaleza se construye socialmente en discursos como el “desarrollo sostenible” y “conservación de la biodiversidad,” considerando que el lenguaje es constitutivo de la realidad, en lugar de ser simplemente un reflejo de ella (Escobar 1996). Con la teoría del desarrollo en un callejón sin salida, los desarrollos posteriores promovieron una imagen colectiva más radical de un futuro alternativo, que debía generarse mediante los proyectos de los movimientos sociales en el Tercer Mundo (ver Tabla 1). De igual manera, aunque el texto fundacional de Hannigan (1995) *Environmental Sociology* se titulaba: *Una perspectiva social constructivista*, en la segunda edición (2006) se prescindió del subtítulo y se propuso que el orden social y el cambio social pue-

den darse simultáneamente. Tal teoría socio-ambiental integrada proporciona a la agroecología formas de entender tanto los procesos sociales que mantienen la agricultura campesina como el surgimiento de los movimientos sociales agrarios.

En 1978, Catton y Dunlap (1978) publicaron un artículo en *The American Sociologist* alegando que el reconocimiento de límites ecológicos implicaba que ya no podían considerarse que las características excepcionales de la especie humana eximían a las sociedades de las limitaciones ecológicas, como la teoría social clásica había insinuado. Definieron la sociología ambiental como el estudio de las interacciones entre el medioambiente y la sociedad, haciendo hincapié en que los seres humanos están constituidos biológicamente y condicionados ecológicamente, así como socialmente constituidos y culturalmente condicionados. Norgaard (1987) explica el cambio social y ambiental como el resultado de la co-evolución entre sistemas sociales (valores, conocimientos, tecnologías y formas de organización) y sistemas medioambientales (clima, tierras, biodiversidad, etc.). El modelo co-evolutivo de interacción sociedad-medioambiente, por lo tanto, se centra en la interdependencia y no es determinista en cuanto al medioambiente ni en cuanto a la cultura.

Sociología medioambiental: alimento conceptual para el pensamiento agroecológico

Buena parte de la sociología medioambiental ha tendido a centrarse en la degradación del medioambiente. De particular relevancia para la agroecología es la idea de la “deuda ecológica” (Martínez Alier 2002), que se refiere a la deuda histórica en la que han incurrido los países capitalistas avanzados debido a su uso excesivo y desproporcionado de los recursos de la Tierra. En el contexto de los límites ecológicos, la deuda ecológica plantea preocupaciones sobre justicia medioambiental global: las preocupaciones centrales de la agroecología. Otras ramas de la sociología ambiental, especialmente la teoría de la modernización ecológica (ME), han desarrollado estrechos vínculos con los legisladores y se han concentrado en la reestructuración ecológica de la sociedad moderna, más que en sus peores excesos con respecto al medioambiente. Este punto de vista más optimista considera que los productores agrícolas responden a las señales del mercado y a los instrumentos políticos mediante el desarrollo de tecnologías verdes y la mejora de la eficiencia energética y material de la producción. Al mismo tiempo, uno de los fundadores de la teoría de la ME, Joseph Huber (2000), ha advertido que los esfuerzos de la industria para aumentar la eficiencia productiva, incluso cuando se combina con un cambio en el comportamiento del consumidor, alejándose del exceso y tendiendo a la suficiencia, probablemente no sean capaces de corregir adecuadamente nuestra ac-

tual situación medioambiental y humana. Para Huber, se necesita un tercer discurso, la coherencia, que desde la perspectiva agroecológica implica la acción colectiva para situar de nuevo el metabolismo de la sociedad en armonía con el de la naturaleza y para reparar la ruptura metabólica entre producción y consumo.

La coherencia socioecológica del metabolismo, según la cual el uso de recursos humanos y la producción de residuos son coherentes con la capacidad de la naturaleza para reponer los recursos y asimilar los desechos, es un principio fundamental de la agroecología. Podemos teorizar la transición hacia esta coherencia volviendo a la comprensión co-evolutiva del cambio, tal como lo definía Norgaard, e integrándolo con la teoría de la estructuración de Giddens, con su noción de prácticas sociales ordenadas a través del tiempo y del espacio. Si las personas están social y biológicamente constituidas, entonces nuestras acciones se definen mejor como prácticas socio-ecológicas, habilitadas y limitadas por estructuras socio-ecológicas. En un estudio sobre la industrialización agrícola en la Europa del siglo XIX, González de Molina (2010) caracteriza el cambio como una transición socio-ecológica impulsada no sólo por el crecimiento de la población humana, la desigualdad social, los desarrollos tecnológicos y el conflicto entre las ideas sobre la naturaleza, sino por complejas interacciones entre dinámicas sociales y ecológicas.

La agroecología en el presente y el camino por delante

Entender la naturaleza como participante activa en los procesos de cambio es fundamental para la perspectiva agroecológica. Ya sea que se vea con desaliento o con optimismo, es evidente que la mitigación del impacto medioambiental negativo antropogénico y la adaptación a las nuevas condiciones medioambientales dependerá de más factores, además de la buena ciencia y la buena gobernación. Parte de lo que se necesita es una imaginación más amplia, tal como lo reflejan movimientos sociales como *La Vía Campesina* (LVC) en su lucha por la agricultura campesina y la soberanía alimentaria. El resurgimiento de la política de los campesinos y los movimientos sociales provocados por el regreso del liberalismo económico en la década de 1980 ha proporcionado un enfoque para la investigación agroecológica (véase Pérez Vitoria 2005 y van der Ploeg 2009). Retomando las tradiciones de los Narodniki de Rusia del siglo XIX, de los grupos de estudios campesinos de la década de 1970, y de los protagonistas del pos-desarrollo de la década de 1990, los agroecólogos se han integrado a las luchas de los movimientos campesinos, tales como LVC.

En la década de 1970, tras varios años trabajando en Costa Rica y México, Stephen Gliessman tomó un puesto en la Universidad de Tabasco, México. Durante

su tiempo en América Central, Gliessman había estado intrigado por las prácticas agrícolas de sus vecinos campesinos y observó con claridad que en vez de tratar de imponerse a los procesos naturales, los campesinos locales trabajaban con estos. Gliessman llevó estas intuiciones a Tabasco, donde dictó el que probablemente fue el primer curso universitario en agroecología. En 1981, Gliessman se mudó a los Estados Unidos y tomó un puesto en la Universidad de California, Santa Cruz, donde estableció el primer programa académico de agroecología en Estados Unidos, y comenzó a construir un equipo de colegas y estudiantes que posteriormente han establecido vínculos duraderos con productores y comunidades agroecológicas, incluyendo la galardonada Red de Agroecología Comunitaria (<http://www.canunite.org>).

Durante la década de 1980, una multitud de organizaciones no gubernamentales (ONG) para el desarrollo surgió en América Latina, después de que el gasto público fue recortado debido a los programas de ajuste estructural impuestos por el FMI. En 1989, las ONGs de 11 naciones latinoamericanas establecieron el Consorcio Latinoamericano sobre Agroecología y Desarrollo (CLADES). Uno de los asesores técnicos de CLADES fue Miguel Altieri, un agroecólogo de la Universidad de California, en Berkeley. CLADES desarrolló importantes relaciones con movimientos sociales rurales y ONGs de desarrollo, proporcionando asesoramiento y formación agroecológica. Desde 1991, CLADES ha publicado *Agroecología y Desarrollo*, una revista dedicada a hacer accesible la experiencia y el conocimiento agroecológico a las instituciones que promueven el desarrollo rural, así como a proporcionar un foro para debatir los retos institucionales de la sostenibilidad. (www.clades.cl)

Por su parte, Eduardo Sevilla Guzmán regresó a España en 1978, después del *International Working Party for Peasant Studies* de 1975, en la Universidad de Manchester, Reino Unido, donde había conocido a Teodor Shanin, Angel Palerm, Joan Martínez Alier y Eric Wolf, y fundó el Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC) en la Universidad de Córdoba. ISEC se involucró con el movimiento de trabajadores sin tierra de Andalucía (SOC), y trabajando junto con los miembros de SOC, ocuparon y comenzaron a cultivar las haciendas abandonadas, utilizando técnicas agroecológicas aprendidas de los campesinos locales. La relación entre ISEC y SOC impulsó vínculos importantes con los movimientos sociales agrarios latinoamericanos e hizo una contribución significativa a la perspectiva militante que caracteriza la investigación y la docencia agroecológica de ISEC en el presente (Sevilla Guzmán y Martínez Alier 2006).

Las interacciones entre UC Santa Cruz, CLADES e ISEC condujeron al establecimiento del primer programa de doctorado en agroecología en ISEC en 1991, seguido poco después por un programa de posgrado en colaboración en la Universidad Internacional de Andalucía.

Muchos de los colaboradores de este número especial de *Agroecología* han conferenciado o estudiado en estos programas. Las relaciones personales e institucionales que se han desarrollado han facilitado la formación y la difusión mundial de las prácticas de la agroecología, y las interacciones entre activistas de movimientos sociales, académicos y funcionarios del estado. Estos actores agroecológicos han contribuido a la creación y al trabajo de numerosas asociaciones, movimientos e instituciones, incluyendo la Asociación Brasileña de Agroecología (ABA), el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST), el Movimiento Agroecológico Latinoamericano (MAELA), la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA) y Agroecología Universidad de Cochabamba (AGRUCO), Bolivia. De hecho, la adopción del paradigma agroecológico se ha vuelto tan extenso y profundo en América Latina, que Altieri y Toledo (2011) recientemente lo han llamado nada menos que una “revolución agroecológica”.

Al mismo tiempo que la agroecología se ha institucionalizado dentro de la Academia y las ONGs de desarrollo, se ha convertido también en un elemento importante en los movimientos sociales agrarios. La Vía Campesina, establecida en 1993, se ha convertido en uno de los movimientos sociales más importantes del mundo (Martínez Torres y Rosset 2010). En menos de 20 años ha crecido hasta abarcar alrededor de 150 organizaciones locales y nacionales en 70 países, que representan unos 200 millones de agricultores de pequeña escala en su lucha por defender la agricultura agroecológica comunitaria como una piedra angular en la construcción de la soberanía alimentaria. LVC ha establecido el Instituto Latinoamericano de Agroecología Paulo Freire (IALA) en Venezuela y organizado a un equipo de instructores de agroecología que organizan encuentros a escala continental en las Américas, Asia y África, para compartir y desarrollar el enfoque agroecológico. Frente a la búsqueda incesante de ganancias por parte del capital global, a través de la apropiación de tierras, el desplazamiento de los pequeños productores y las patentes de semillas, conocimientos y tecnologías desarrolladas durante generaciones de práctica agrícola, el segundo encuentro continental de las Américas en 2011 emitió una declaración: «La agroecología es nuestra y no está a la venta. La agricultura campesina es parte de la solución a la crisis actual del sistema. En este contexto reafirmamos que la agricultura agroecológica indígena, campesina y familiar puede alimentar al mundo y enfriar el planeta» (La Vía Campesina 2011).

Esta declaración es una afirmación inequívoca que proclama la indivisibilidad de la ciencia, el movimiento y la práctica. Hoy en día, los agroecólogos, sean agricultores o científicos, están trabajando juntos para defender a las comunidades rurales y las culturas agroecológicas contra el impacto negativo de la industrialización capitalista. Aunque esta lucha es global, la experiencia hu-

mana de tal impacto sigue teniendo su base en lugares concretos, y los valores, saberes, instituciones y culturas locales de los pueblos socio-ecológicamente situados deben ser elementos fundamentales en la construcción de la sostenibilidad ecológica y la justicia social. Si la ciencia de la agroecología se separa del pensamiento social agrario y de los movimientos con los que ha crecido, podríamos afirmar que perdería su potencial transformador, y la agroecología se convertiría en otra disciplina instrumental en la continua saga de las luchas del capitalismo para superar sus propias contradicciones internas.

Referencias

- Altieri MA, Toledo VM. 2011. The agroecological revolution in Latin America: rescuing nature, ensuring food sovereignty and empowering peasants. *The Journal of Peasant Studies* 38: 587–612.
- Berens LH. 2007/1906. The digger movement in the days of the commonwealth. London: The Merlin Press.
- Catton W, Dunlap R. 1978. Environmental sociology: A new paradigm. *The American Sociologist* 13: 41–49.
- Chayanov AV. 1989. The peasant economy: Collected works. Moscow, Russia: Ekonomika.
- Christy R, Williamson L (eds.). 1992. A century of service: Land-grant colleges and universities, 1890–1990. New Brunswick, NJ: Transaction.
- Escobar A. 1996. Constructing nature: Elements for a post-structuralist political ecology. In *Liberation Ecologies* (Peet R, Watts M, eds.). London: Routledge, 46–68 pp.
- Foster JB. 2000. Marx's ecology: Materialism and nature. New York: Monthly Review Press.
- Hannigan J. 1995. Environmental sociology: A social constructionist perspective. London: Routledge.
- Hernández Xolocotzi E. 1985. Xolocotzia: obras de Efraím Hernández Xolocotzi. México: Revista de Geografía Agrícola.
- Giddens A. 1984. The constitution of society: Outline of the theory of structuration. Cambridge, UK: Polity Press.
- González Casanova P. 1965. Internal colonialism and national development. *Studies in Comparative International Development* 1: 27–37.
- González de Molina M. 2010. A guide to studying the socio-ecological transition in European agriculture. *Sociedad Española de Historia Agraria. DT-SEHA* 10–06.
- Huber J. 2000. Towards industrial ecology: Sustainable development as a concept of ecological modernisation. *Journal of Environmental Policy and Planning* 2: 269–285.
- Kautsky K. 1974/1899. La cuestión agraria. México DF: Siglo XXI.

- Kimbrell A (ed.). 2002. *The fatal harvest reader: The tragedy of industrial agriculture*. Washington, DC: Island Press.
- La Vía Campesina. 2011. American continental encounter of agroecology trainers in La Vía Campesina. <http://viacampesina.org/en/index.php/main-issues-mainmenu-27/sustainable-peasants-agriculturemainmenu-42/1083-final-declaration-of-the-2nd-continental-encounter-of-agroecology-trainers-in-la-via-campesina>. (acceso 9 Noviembre, 2012).
- Lenin VI. 1986. The development of capitalism in Russia. In *collected works*, vol. 3, 4th (Lenin VI, ed.). Moscow: Progress Publishers, 21–608 pp.
- Martinez Alier J. 2002. *The environmentalism of the poor: A study of ecological conflicts and valuation*, Cheltenham, UK: Edward Elgar.
- Martínez Torres ME, Rosset P. 2010. La Vía Campesina: The birth and evolution of a transnational social movement. *Journal of Peasant Studies* 37: 149–175.
- Marx K. 1981. *Capital*, vol. III. Harmondsworth, UK: Penguin.
- Norgaard RB. 1987. The epistemological basis of agroecology. In *Agroecology: The scientific basis of alternative agricultura* (Altieri M, ed). Boulder, CO: Westview Press, 21–27 pp.
- Palerm A. 1980. *Antropología y Marxismo*. Mexico: Editorial Nueva Imagen.
- Polanyi K. 1957[1944]. *The great transformation: The political and economic origins of our time*. Boston: Beacon Press.
- Peréz Vitoria S. 2005. *Les paysans sont de retour*, Paris: Actes Sud.
- Sevilla Guzman E, Woodgate G. 1997. Sustainable rural development: From industrial agriculture to agroecology. In *The international handbook of environmental sociology* Redclift M, Woodgate G, eds.). Cheltenham, UK: Edward Elgar, 93–94.
- Sevilla Guzmán E, Martínez Alier J. 2006. New rural social movements and agroecology. In *Handbook of rural studies* (Clope P, Marsden T, Mooney PH, eds.). London: Sage, 472–482.
- Van der Ploeg JD. 2009. *The new peasantries: Struggles for autonomy and sustainability in an era of empire and globalization*. London: Earthscan.
- Wezel A, Bellon S, Doré T, Francis C, Vallod D, David C. 2009. Agroecology as a science, a movement and a practice. A review. *Agronomy for Sustainable Development* 29: 503–515.